

La publicación del texto "EL PELIGRO OPORTUNISTA Y LA INTERNACIONAL" (ya publicado en "STATO OPERARIO" en julio de 1.925), esta ligada al tema fundamental relativo a la naturaleza y estructura del partido comunista (historicamente conocido bajo la fórmula de "centralismo orgánico").

Una gran parte de este texto fundamental gira en torno al problema de los métodos organizativos e internos de una Internacional Comunista ya en vias de stalinización. Pero naturalmente, las enseñanzas que emergen de aquella experiencia no son ocasionales: recientemente hemos tenido la ocasión de aprender directamente que cuando en el interior del partido afloran las desgracias del "filisteísmo burocrático", del "ciego optimismo de oficina", del comportamiento hipócrita de curas hacia los horrores de las críticas de los sálitos "pelmazos", todo esto es un síntoma seguro de oportunismo latente, y tanto peor cuanto más la impotencia para rebatirle se empantane detrás del desden hipócrita que no admite réplicas a la burócrata virginidad de los pretendidos dirigentes "infalibles".

Recordemos del VI Ejecutivo Ampliado de la I.C., cuando, a la pregunta de Bordiga: "Si el compañero Stalin piensa que el desarrollo de la situación rusa y de los problemas internos del partido ruso esta ligado al desarrollo del movimiento proletario internacional", Stalin respondia: "Esta pregunta no me la han hecho nunca. No habia creído nunca que un comunista pudiese hacerme la. Dios os perdone por haberlo hecho" (La Izquierda Comunista en el camino de la revolucion; Ed. Sociali, pag 182).

De este modo el artículo que presentamos demuestra por el contrario, con argumentaciones incontestables, como la "crítica" sea un elemento fisiológico vital en la vida de un P. Comunista sano, si ella esta dirigida a la defensa de las tesis programáticas del movimiento y a la definición y delineación cada vez mas precisa de los límites dentro de los cuales nuestra acción debe explicarse tanto hacia el exterior como hacia el interior de la organización.

Es obvio que en los momentos de dificultades del movimiento, en los momentos tristes como el actual, muchos compañeros, en perfecta buena fe, acaben por atribuir a las "críticas" y a las diatribas entre "intelectuales" las enfermedades que padece el desarrollo del Partido. Nada mas natural, entonces, que el aflorante cansancio y la tentación de bajar la guardia programática, teórica y táctica, tomen la forma de una renuncia a

la llamada "discusión" en el intento, mas o menos consciente, de resolver con la voluntad, de desistir sobre las eventuales divergencias, aquella que parece una situación hechizada por la "MANIA DE RIZAR EL RIZO Y VOLVER A ECHARSE EN CARA RECIPROCA Y PEDANTAMENTE LOS TRAPOS SUCIOS, MANIA QUE SUFRIRAN LOS DIRIGENTES DEL MOVIMIENTO PROLETARIO" ("Bisancio Socialista?"), Bataglia Comunista, nº2, 1951).

"HE ENTENDIDO, DICE EL OBRERO, QUE TAMBIEN EN EL PARTIDO COMUNISTA SE REDUCE TODO A LAS DISENSIONES ENTRE LOS LIDERES, LOS QUE SON CAPACES DE ROMPER EL PARTIDO CON TAL DE PREVALECER SOBRE SUS RIVALES" (Carta de la Izquierda sobre la Iniciativa del Comité de Entendimiento, UNITA del 2.7.1925).

Muy al contrario, "LA PEOR TENDENCIA" ha sido siempre para nosotros "LA ENMASCARADA DE ANTITENDENCISMO" (Idem). De hecho "LA DERROTA SE HA PERFILADO HORRORIZANTE CADA VEZ QUE SE HA DADO RIENDA SUELTA EN LUGARES COMUNES A LOS INSINUADORES QUE DETESTAN EL SECTARISMO" (Bisancio.. ob. cit.).

Por lo demas: ¿Qué es la vida interna del P. Comunista, si no el continuo trabajo por mantener -a través del estudio, la precisión, el "esculpimiento" cada vez mayor de las tesis clásicas-, la integridad del 'hilo del tiempo'? ¿Sería jamás posible este trabajo sin el continuo esfuerzo para purgar el organismo partitico de las impurezas y toxinas que el ambiente externo introduce continuamente? "UNA FERROZ AUTOCRITICA -afirma el texto que publicamos- HA DISTINGUIDO A TODOS LOS PARTIDOS QUE ATRAVIESAN EL VERDADERO PERIODO DE FECUNDIDAD REVOLUCIONARIA Y EXPANSION DE POTENCIA".

Jamas los marxistas han hablado o pensado de manera distinta: EL MOVIMIENTO OBRERO SE BASA SOBRE UNA DURISIMA CRITICA DE LA SOCIEDAD EXISTENTE, LA CRITICA ES SU ELEMENTO VITAL. ¿COMO PUEDE EL MISMO SUBSTRARSE A LA CRITICA, QUERER IMPEDIR LA DISCUSION?" (carta de F. Engels a Gerson Trier, del 18.12.1889 el subr. es nuestro).

Excepcionalmente importante, a este respecto, es la obra de Lenin para la formación del Partido bolchevique, obra que aparece diametralmente opuesta a la presentación que le han hecho los "leninistas", los que, precisamente como se recuerda en "EL PELIGRO OPORTUNISTA Y LA INTERNACIONAL", por un lado aman representar al gran revolucionario ruso como maestro de ecléctica elasticidad, por el otro se cubren detras de un centralismo burocratico que pretendiendo ser "bolchevique" y de "acero", es al contrario solo un rechazo "DE AMPLIAR LA DISCUSION UN POCO MAS ALLA DE LA TEDIOSA REPETICION VACIA DE LAS FORMULILLAS SOBRE LA UNIDAD Y CONTRA LA DIVISION, RECHAZANDO

DE PLANTEAR HISTORICAMENTE EL PROBLEMA DEL PROCESO QUE NOS CONDUCE DE LOS VIEJOS SISTEMAS SOCIALDEMOCRATICA LA EFECTIVA UNIDAD Y CENTRALIZACION COMUNISTA" (Carta de la Izquierda ob. citada).

Por un lado, la obra de Lenin se caracteriza por la absoluta intransigencia: "DESDE SU INICIO ISKRA HA ACTUADO EN EL MODO MAS INDIFFERENTE (...) ¿YA EN SU DECLARACION REDACCIONAL ISKRA NO HA DICHO QUIZAS NO QUERER NINGUNA UNIFICACION ORGANIZATIVA ANTES DE UNA CLARIFICACION IDEOLOGICA?" (V.I. Lenin, Discurso del 21 de Sept. en el Congreso de Unificacion de las organizaciones del POSDR en el extranjero O.C. tomo V pag. 225)

Por otra parte, el centralismo leninista tiene absolutamente nada en comun con aquel puramente disciplinario y burocratico de los estalinistas y con el desprecio por las "criticas" "SI LOS CENTROS, A JUICIO DE ESTOS O AQUELLOS COMPAÑEROS, COMETEN ESTOS O AQUELLOS ERRORES, ES DEBER DE TODOS LOS INSCRITOS DENUNCIAR ESTOS ERRORES ANTE TODOS LOS COMPAÑEROS E INDICARLOS ANTE TODO A LOS MISMOS CENTROS. EL CC Y LA REDACCION DEL ORGANO CENTRAL TIENEN IGUALMENTE LA OBLIGACION, EN NOMBRE DE LOS DEBERES DEL PARTIDO, DE EXAMINAR TODAS ESTAS INDICACIONES CON TODO ESCRUPULO, SIN CONSIDERAR QUIEN SEA LA PERSONA QUE LAS HA HECHO LLEGAR" (V.I. Lenin, Proyecto de Llamamiento del CC y de la redaccion del organo central a los miembros de la oposicion (variante); O.Comp., tomo VII pag. 74)

Para Lenin como para la Izquierda, en suma, la verdadera unidad del Partido "NO PASA A TRAVES DE LOS ACUERDOS PREMATUROS (...) SINO A TRAVES DE LA PLENA Y REAL CLARIFICACION DE LAS TENDENCIAS TACTICAS Y ORGANIZATIVAS" (Lenin, Rabiosa Impotencia, O.C. tomo IX pag. 43)

"EL PRIMER MEDIO" para alcanzar esta unidad debe ser por tanto y necesariamente "LA COMPLETA CLARIDAD Y FRANQUEZA EN LAS RELACIONES DE PARTIDO, EN MEDIO DEL FANGO Y DE LA NIEBLA NO SE PUEDE YA ENCONTRAR LA VIA JUSTA. CADA CORRIENTE DEL PARTIDO, CADA GRUPO DEBE DECIR ABIERTAMENTE Y CLARAMENTE QUE PIENSA DE LA ACTUAL SITUACION Y QUE SOLUCION AUSPICIA (Lenin, Al Partido, O.C. VII Tomo, pag. 494).

Presentamos pues, sin temores, la siguiente tesis: trabajar por el partido "compacto y potente" de mañana; aplicar el bisturí de la critica a toda incertidumbre, a toda ambigüedad, a toda suficiente complacencia de sí mismo; estar disponible para la reciproca correccion de las imperfecciones y al reciproco enderezamiento de latentes desviaciones: he aquí elementos de nuestro trabajo de siempre que no pueden ni deben estar separados (nota 1)

Nota 1: "El peligro oportunista y la Internacional" presenta otros muchos motivos de gran

interes: Desde la cuestion del "Frente unico" a la "Bolchevizacion", desde aquella de "Leninismo" a aquella de la "tactica". Todas cuestiones de importancia no solo historicas y generales, sino incluso actual y especifica por las enesimas desviaciones que vuelven a aparecer en nuestro seno.

Para estos aspectos dirigimos a la premisa explicativa contenida en el nº 11/1958 de "El Programa Comunista", entonces nuestro organo de Partido, que publicamos tambien como introduccion al texto de 1925.

## EL PELIGRO OPORTUNISTA Y LA INTERNACIONAL

### PREMISA EXPLICATIVA DE 1958:

El articulo que sigue apareció en Julio de 1925 (en el periodico) Stato Operaio, en la discusion que precedia al III Congreso del Partido Comunista de Italia de Enero de 1926 en Lyon.

Desde 1923, la dirección del Partido, por decisión de la Internacional había pasado a la corriente de centro, aunque la mayoría, como se demostro en la Conferencia del Partido de 1924, estuviese con gran preponderancia sobre las directrices de la Izquierda, que habia guiado el Partido desde su constitucion en Livorno en 1921.

La Izquierda se oponía a la directriz táctica y política de la Internacional Comunista, y este escrito confirma que se trataba de una lucha contra el resurgir del peligro revisionista; o sea, del mismo que habia infectado a la II Internacional.

Hoy es fácil ver como las previsiones de entonces, en el partido italiano, se hayan verificado con gravedad mucho mayor de la temida, y esto a traves de la victoria del centro, sometido a los estalinistas de Rusia y la sofocación de la voz de la Izquierda, acontecida con despreciables arbitrariedades en el Congreso de Lyon, una vez más contra la linea prevaleciente entre las filas del partido italiano.

No queremos rellenar el escrito de entonces con notas que fragmentarían la comprension, pero dado que será probablemente leído por jóvenes que no han vivido aquel periodo y no pueden conocer toda la historia, nos limitamos como premisa a la republicación después de 32 años a algunas indicaciones explicativas, muy sobrias.

Las discusiones entre la Izquierda italiana y la Internacional Comunista, de las que esperamos dentro de poco publicar la documentacion original, se desarrollaron en el II, III, IV y V Congresos en Moscú y en el "Plenum" del Ejecutivo. El último congreso habia tenido lugar en 1924; y la mayoría habia admitido,

entre las acciones tácticas que los comunistas debían adoptar, las del "frente único" y del "gobierno obrero". En 1925 estaba en pleno apogeo la lucha contra la oposición de Trotsky, que como la nuestra, y mejor después que la nuestra, denunciaba el peligro de degeneración dentro del mismo partido ruso; y se puso al orden del día otra cuestión, la de la "bolchevización" que afectaba a la vida interna del partido cuanto a la organización de base y cuanto a la discusión de las directrices políticas de la central dirigente.

Diremos unas breves palabras sobre el contenido de estas cuestiones y sobre el contenido de la situación propiamente italiana, en la que desde 1922 estaba en el poder el fascismo habiendo aplastado la oposición de partidos burgueses y socialdemocráticos, tratándose pues de resolver el problema de las relaciones del partido comunista con tales partidos. En la época de las luchas que siguieron al asesinato del diputado Matteotti, la oposición había abandonado el Parlamento formando un antiparlamento, en el llamado Aventino. Los comunistas italianos dirigidos por los centristas habían seguido a ese movimiento de estilo liberal-democrático, pero después, estigmatizados por la Izquierda y por todo el Partido habían abandonado el Aventino, haciendo que volvieran a entrar en el Parlamento los diputados comunistas, que los fascistas expulsaron con la violencia.

Frente único. Los partidos de la III Int. surgieron de excisiones de los viejos partidos socialistas que habían traicionado a la clase obrera. En los primeros años de la postguerra parecía que el conjunto de las masas siguiesen a la Internacional de Moscú, pero las derrotas revolucionarias en muchos países hicieron, es verdad, que una parte de los trabajadores permaneciesen bajo la influencia oportunista. La Izquierda se opuso a la propuesta de invitar a una acción común a aquellos partidos, con el fin ilusorio de separar de ellos a las masas y sostuvo que se debiese actuar sobre éstas con una clara denuncia de traidores contra los socialdemócratas, que no tenía necesidad de otras pruebas.

Como es recordado en el artículo, el "frente único" generó el "gobierno obrero". Este salto a la escena cuando la situación menos favorable excluyó la posibilidad de que los partidos comunistas pudiesen conquistar el poder, o sea, poner en práctica la dictadura proletaria, y se pretendió que convenía favorecer la formación (con base parlamentaria, dijeran lo que dijeran Zinoviev y los centristas) de un gobierno de bloque de socialistas y comunistas, considerándolo un puente de pasaje útil, lo que fue contestado por la Izquierda fieramente.

La "bolchevización", es la organización

del partido no más por secciones territoriales, sino sobre la base de las "células de empresa" para acallar las oposiciones a estas tácticas dudosas y en Rusia a la vía de renuncia al contenido clasista e internacionalista de la revolución de Octubre.

En la célula el comunista encuentra solo y siempre compañeros con los que tiene en común solo el interés particularista de categoría y de empresa, horizonte cerrado del que destierra toda visión de clase y de lucha revolucionaria. La política deviene así monopolio del aparato y la vida del partido permanece anquilosada.

La posición de la Izquierda es la de que el partido constituye elemento motor y activo, no pasivo, en la clase y en sus organismos económico-sindicales o de empresa, como en el Estado revolucionario, porque solo en el partido se superan los particularismos de lugar y de tiempo, en cuya práctica está la virulencia del mal oportunista. Los hechos han justificado hoy esta visión dialéctica de la función del partido, que esta por encima de la protesta "trotskista" de la violada democracia y que reivindica la preeminencia del partido y la orgánica centralidad de su organización y acción, como su gestión de la dictadura revolucionaria.

Precisamente en Italia las tres formas de desviaciones antedichas generaron anticipadamente la corrupción de los principios. Las posiciones del centro se orientaban hacia el bloqueo burgués que después consumaron en los comités de liberación nacional, de los que los Comités Obreros y Campesinos de 1925 eran su taparabos.

El oportunismo de la fase estalinista no quiere proclamar más, que la guerra se destruye solo con la revolución, que la dictadura burguesa no tiene más alternativa que la dictadura comunista. El deja a un lado revolución y comunismo y se vende a quien se conforma con una democracia y con una paz capitalistas.

La Izquierda comunista, que entonces pareció batida para todos, treinta años antes de este artículo ya lo había avergonzado.

\*\* \*\* \*

En el III Congreso de Moscú en 1921 en la delegación (italiana) estaban Terracini y Grieco, entonces fervidos partidarios de la Izquierda, que defendieron de modo verdaderamente pueril la 'acción directa abierta y frontal' ganándose la reprimenda más que justa de Lenin, y rindiendo un flaco servicio a la causa de la Izquierda. En el momento de esta polémica ya se habían cambiado de chaqueta, y es a esto a lo que el texto alude.

Creemos en la posibilidad de que la Internacional caiga en el oportunismo. Velemos para no traducir posibilidad en certeza, o incluso en probabilidad mayor o menor. Consideramos

absurdo suponer que 'cualquier' Internacional, incluso constituida según nuestras 'recetas', objeto de tanta ironía, pueda por virtud misteriosa, por garantías fijadas a PRIORI, formarse un seguro especial contra el peligro de desviaciones oportunistas. No pueden bastar los precedentes históricos mas gloriosos y brillantes para garantizar un movimiento, aun y sobretodo un movimiento de vanguardia revolucionaria, contra la eventualidad de un revisionismo interno. Las garantías contra el oportunismo, no pueden consistir en el pasado sino que deben estar presentes y actuales en todo momento. No vemos pues graves inconvenientes en una exagerada preocupación hacia el peligro oportunista. El criticismo y el alarmismo realizados como deportes son ciertamente deplorabilísimos; pero dado incluso que, ellos sean, también el preciso reflejo de 'algo que no marcha bien' y la intuición de desviaciones graves que se preparan, puro producto de elucubraciones de militantes, es cierto que no tendrán el modo de debilitar mínimamente al movimiento y serán fácilmente superadas. Mientras el peligro es grandísimo si, por el contrario, como mas bien ha sucedido tantas veces, la enfermedad oportunista descolla antes de que se haya osado, desde cualquier parte, dar vigorosamente la alarma. La crítica sin error no daña ni siquiera la milésima parte de cuanto daña el error sin crítica.

Nos parece que la actitud y la mentalidad con la que se acogen las objeciones de la Izquierda italiana a las directrices adoptadas por los dirigentes de la Internacional, revelen una contradicción extrañísima con la negación de la presencia de un peligro oportunista, que nos debe preocupar.

Se polemiza de este modo: la Izquierda dice que la Internacional se equivoca. La Internacional no puede equivocarse; por tanto la Izquierda no tiene razón.

De buenos marxistas, no filisteos, no bonificados o que se bonifican, la cuestión se plantearía así: la Izquierda dice que la Internacional se equivoca.

Por las razones a, b, c, inherentes al problema en discusión, demostramos que la Izquierda misma por el contrario está en un error. Esto prueba que una vez más la Internacional no ha cometido errores, y está sobre el buen camino.

Por el contrario ninguno de los pretendidos defensores a capa y espada de la Internacional, que sistemáticamente confunden a esta con un comité dirigente, quiere realizar el esfuerzo de dar a esta aportación positiva y activa a la elaboración de las directrices de las que defiende su justeza. En lugar de defender a la Internacional, los pretendidos ortodoxos se hacen defender por la misma y la cargan con todo el peso de las propias responsabilidades, de los propios errores, la ponen en

peligro y la 'comprometen' sin dudar cada vez que se hallan en dificultades. Esto es internacionalismo a la inversa. Este método está díafanamente justificado por la mayor facilidad y comodidad que presenta, a los efectos del éxito inmediato, la utilización de las simpatías por algunos entes y nombres, empleado de un modo exento de toda vitalidad, de una verdadera y generosa solidaridad que quiera dar, y no recibir, aumentar y no consumir la potencia de lo que dice defender.

Y así sentimos a cada momento como lanzan sobre nosotros a la Internacional, la revolución rusa, el leninismo, el bolchevismo, por parte de muchos que no tienen, con este conjunto de fuerzas históricas, otra relación que la de remolcarse a su motor, para no ofrecer la imagen de parasitismo.

UN SISTEMA INCOMPATIBLE CON EL METODO REVOLUCIONARIO

No hacemos de este sistema una crítica 'moral'. Indicamos solamente que nos parece incompatible con un método revolucionario. Y en efecto, si es verdad que existe un cierto extracto de compañeros y seguidores sólidamente adquiridos a los que un modo similar de razonar les 'corta la respiración' -aun empujándoles, cada vez que es empleado, un pequeño paso más al excepticismo de mañana-, mas allá de estos elementos ya nuestros, se trata por el contrario de atraer, convencer, movilizar a aquellos para los cuales no representa ninguna autoridad el recurso a nuestros textos y a nuestras deliberaciones y tradiciones internas, sino que nos miran con desconfianza y que con argumentos y medios positivos debemos hacer pasar de la desconfianza a la confianza. Esta es la tarea fundamental de un partido revolucionario, y mas aún para aquellos que oigo gritar que quieren 'conquistar las masas'. Entonces, el mismo modo con el que los elementos del actual estado mayor internacional y nacional quieren desembarazarse sin mas de nuestras opiniones, nos conduce a dudar de su capacidad para difundir fuera del partido el programa y las directrices comunistas. Un movimiento revolucionario debe día a día desplazar de su opinión a masas estancadas, y por este motivo debe cotidianamente, por así decir, sacar a la calle sus tesis, para demostrar la verdad.

Sólo un partido conservador puede hacer lo contrario y vivir celosamente de su patrimonio de principios, en el sentido de espectador, pero al mismo tiempo considerarse esonerado de discutirlos en confrontación con quien sea. Los ejemplos históricos son tan evidentes como para no dejar de citarlos: una feroz autocrítica ha distinguido a todos los partidos que atraviesan el verdadero periodo de fecundidad revolucionaria y expansión de potencia. Esto es pues verdad sobretodo para el marxismo

revolucionario que rechaza toda metafísica y a todo apriorismo, para basar la verdad de sus principios en la dialéctica de una verdadera demostración permanente a través de la historia y la acción.

Quando luego se jacta de leninismo, como de un sistema del que nosotros seríamos por definición los adversarios y se quiere ahogarnos bajo la indiscutibilidad de los nombres de este sistema, la contradicción llega a ser aun mas escandalosa. En realidad aquello que alarma más en el leninismo de algunos es la tendencia a la mutabilidad, a las audaces evoluciones, la facilidad para decir: 'es lícito dudar siempre de todo aquello que ayer dimos por cierto'. En este debate somos nosotros los llamados dogmáticos, nosotros que pedimos una -racional y dialéctica- custodia de ciertos puntos fijos en el método, se nos responde por el contrario desde hace años, siguiendo muy a lo lejos cuanto en efecto era propio de la mentalidad de Lenin (pero con muy distintas garantías contra toda mutación que empeore) o sea el precepto: mañana por la mañana nada está exluido que pueda ser justo decir o hacer. Pues bien, precisamente aquellos que se reclaman a Lenin y que le han querido fabricar un sistema postumo propio, quieren este sistema póstumo en dogma intangible e inmutable. En realidad éstos continúan con el método de improvisar y zigzaguear, pero sólo quieren asegurarse contra toda objeción y crítica, monopolizando el derecho de decir que actúan así, por que son seguidores fieles del pensamiento del leninismo autentico, bajo cuya bandera quien sabe lo que deberemos ver transitar. Su rigidez en el 'sistema' leninista es un artículo de uso interno. Lenin se liberaba de sus contradictores con un método opuesto, hecho de realidades y no de autoridad, de vida vivida y no de reclamos a ningún evangelio. El compañero Perrone plantea la cuestión en modo simple y claro cuando dice que todo cuanto los dirigentes de la Internacional dicen y hacen, es materia de la que reivindicamos el derecho a discutir, y discutir significa poder dudar de que se haya dicho y hecho mal, independientemente de toda prerrogativa atribuida a grupos, hombres y partidos. ¿Se trata de repetir la santa apología de la libertad de pensamiento y de crítica como derecho del individuo? Ciertamente no, se trata de establecer el modo fisiológico de funcionar y trabajar de un partido revolucionario, que debe conquistar y no custodiar conquistas del pasado, invadir el territorio del adversario y no cerrar los propios con trincheras y cordones sanitarios.

En la mentalidad que se va abriendo camino entre los elementos dirigentes de nuestro movimiento, nosotros comenzamos a ver el verdadero peligro de derrotismo y del pesimismo

-9- latentes. En lugar de mover virilmente la acción comunista contra las dificultades que la circundan en este periodo, de discutir abiertamente los multiformes peligros y de reconstituir frente a ellos las RAZONES vitales de nuestra doctrina y de nuestro método, ellos se quieren refugiar en un sistema intangible. Su gran satisfacción es la de consolidarse, apoyándose ampliamente en 'ha hablado mal de Garibaldi!'; con indagaciones sobre las supuestas ideas e intenciones íntimas no manifestadas todavía, que fulano y Zutano han contravenido al recetario escrito en su agenda, para gritar después: están contra la Internacional, contra el leninismo. Un gracioso ejemplo está en el modo con que se ha fabricado un artículo dialogo sobre cuanto yo habría dicho en una reunión de partido, referido y autocomentado por el escritor como mejor le convenía. Pero digamos también esto; lo extraño es que el punto de partida se transforma en el punto de llegada: #Si yo estoy también contra el leninismo, como es que bajo a defender el leninismo! Por el contrario para los contradictores todo ha acabado: han rizado una vez más las grandes alas del nombre de Lenin para refugiarse bajo su pobreza y están contentos. ¿Que deberíamos decir ya si un método tal se generalizase?.

Deberíamos decir esto, que entre tanto charlatanear de estrategia y de maniobra y de conquista de las masas, en realidad no palpamos la fuerza para ampliar nuestra influencia y que reducimos nuestro objetivo a mantener unidos a los seguidores ya conquistados, no vacilando en desmembrar el movimiento donde surgen iniciativas de discusión y de crítica.

Este sería el verdadero, el peor liquidacionismo del partido y de la Internacional, acompañado de todos los fenómenos característicos y bien conocidos del filisteísmo burocrático. El síntoma de esto es el ciego optimismo de oficina: todo marcha bien y quien se permite dudar no es más que un saboteador que debe ser expulsado lo antes posible. Nosotros nos oponemos a esta rutina, precisamente porque, confiados en la causa comunista y en la Internacional, negamos que ésta deba reducirse a consumir vulgarmente 'su patrimonio' de potencia y de influencia política.

A cuanto hemos dicho se puede hacer una objeción de carácter organizativo: esta bien que discutiendo con los adversarios o los no convencidos todavía por nuestra fe política, debemos como base de discusión poner todo nuestro bagaje de ideas sobre la mesa anatómica de la duda, pero si quisiésemos hacer esto en todo el trabajo interno de partido se iría al diablo su solidez organizativa y disciplinaria. La objeción no tiene ninguna consistencia. Ante todo, nosotros no decimos que siempre y en todas partes se deban hacer

discusiones como la actual precongresual. Es admisibilísimo que en un partido como el nuestro durante periodos más o menos amplios, sea suspendida toda facultad de crítica y además siempre es necesaria la disciplina ejecutiva en la acción. Pero si la discusión se hace tan frecuente como se hace en todas las secciones de la Internacional, y mucho más frecuente que en nuestro partido como todos saben, nosotros sostenemos que para que sea útil y no envenene el ambiente debe desarrollarse con el criterio por nosotros defendido. Y finalmente no se puede hacer, como aquellos que quieren las bases organizativas del partido tan amplias, una distinción rígida del trabajo de propaganda entre los compañeros y entre las masas: es una idiotez habituar al compañero que queremos mandar a la fábrica o a otro lugar a convencer a los obreros de otros partidos o sin partido, a liquidar todas las discusiones que se deben aprender a través del trabajo político interno de partido, con un 'asi lo ha dicho nuestro ejecutivo' o 'asi esta escrito en el programa de mi partido'. Toda propaganda y agitación serian frustradas con una educacion similar de nuestros compañeros.

#### LA 'BOLCHEVIZACION'

Ha despertado un enorme ruido nuestra toma de posición contra la "bolchevizacion" y contra las celulas. Podemos considerar fracasado bajo las precisas respuestas de nuestros compañeros de la Izquierda el intento inflatorio de atribuirnos escandalosas opiniones sobre la cuestión de la naturaleza del partido y de la función de los intelectuales. Aunque acerca de las celulas la cosa ha sido precisada; nuestra posición se puede esquematizar asi. El tipo de organizacion del partido no puede por si mismo asegurarle el caracter político o garantizarle contra las degeneraciones oportunistas. Por tanto no es exacto decir que la base territorial define al partido socialdemocrata y que la base de fábrica es la comunista. La base de las celulas de fabrica, útil en Rusia en el periodo zarista y no abandonada después, no la encontramos oportuna en los paises de capitalismo avanzado con régimen político democrático-burgués (el viejo y repescado estudio mio, no se por quien, sobre las fuerzas sociales y políticas en Italia, significa el porque para nosotros el fascismo no se exceptua del regimen democratico burgués) diversas son las celulas de fabrica de las que hablan las tesis del II Congreso, de las que hablan los documentos de la fracción Comunista antes de Livorno, redactados por los ordinovistas y por nosotros concordemente, de los que sólo se hablo en las polemicas contra la táctica sindical del maximalismo, que fueron realizadas por todo nuestro partido en el primer periodo que respondieron optimamente y se les atribuye incluso hoy

-10- lo que tienen de bueno las famosas celulas donde existen. Los más modestos militantes del partido han visto el truco intentado a proposito por nuestros contradictores.

Nosotros no estamos contra las celulas, ni siquiera como grupos de inscritos al Partido en las fábricas con funciones dadas; solo pedimos que no se suprima la red territorial y que se la considere como red fundamental para la actividad política del partido, como encuadramiento organizativo e instrumento de maniobra en los movimientos proletarios, junto a los de fábrica, sindicales, corporativos, etc.

Pero vayamos un poco mas alla en este caso de la bolchevización y precisemos nuestra desconfianza abierta hacia ella. En cuanto se concreta en la organización por celulas, sobre la que esta omnipotente la red de funcionarios, seleccionados con el criterio de la obediencia ciega a un recetario que querría ser el leninismo; en un método táctico y de trabajo político que se burla de realizar el máximo de analogía ejecutiva con las disposiciones mas inexperadas, y en un planteamiento historico de la accion comunista mundial, en la que la última palabra deba hallarse siempre en los precedentes del partido ruso. Interpretados por un grupo privilegiado de compañeros; nosotros consideramos que ella no alcanzará sus mismos objetivos y debilitará al movimiento, y la juzgamos como una reacción desacertada para el éxito poco favorable de muchos experimentos tácticos del método dominante, contra nuestras críticas en la Internacional. Antes que con remedios mas decididos, nos parece que se quiere reparar con esta bolchevización, que sin ser un reforzamiento seguirá siendo una especie de cristalización y de "inmovilización", del movimiento revolucionario comunista y de sus espontaneas iniciativas y energías. El proceso esta invertido, la "síntesis" (¡a las armas!) precede a sus elementos, la pirámide en lugar de erigirse segura sobre la base se da la vuelta y su equilibrio inestabilísimo se apoya sobre su vértice.

El contacto con las masas y el lanzamiento intensivo de las consignas, asegurado por el nuevo sistema solo son frases, a las que mas que una disertacion puede responder la experiencia de los compañeros en la periferia. La mayor parte de las veces el partido gira en torno a la propia cola sin poner nada en practica; todo esto pasa como un exito desde el punto de vista de oficina y basta. Por ejemplo, nosotros no estamos contra la constitucion de los comites obreros y Campesinos, si ellos no son un bloque de partidos ni pretenden ser los xsoviets, sino que sean una iniciativa del frente unico de la clase obrera hecha desde abajo y sobre la base de organismos economicos y "naturales" del proletariado. Estamos por el contrario contra su constitucion, acompañada de un abuso increíble de literatura en vacio en torno a ellos, si es una maniobra entre partidos políticos.

Todo cuanto precede puede ser considerado muy generico. Llegando a lo concreto intentaremos dar una versión autentica del alcance de nuestro desacuerdo con la Internacional. Nosotros no tenemos ningún desacuerdo con el programa de la Internacional, entendido no sólo en el sentido histórico y teórico, sino incluso como documento preciso elaborado por Bujarin y aprobado por el V Congreso. De tal documento ponderoso habríamos querido ver eliminados sólo dos o tres renglones sobre la cuestión de las maniobras tácticas contingentes, solo porque nos parecia algo a liquidar 'en otro lugar'.

Se nos dice que el cuerpo de doctrina de la Intern. sería el 'leninismo' y que éste es un sistema del que nosotros nos desviamos fundamentalmente.

Graciosa ante todo la admisión ordinovista de que el leninismo es una completa concepción del mundo y no sólo del proceso de la revolución proletaria. Muy bien ¿Pero como conciliar con esto la adhesión del líder ordinovista a la filosofía idealista, a la concepción del mundo propia no de Marx o de Lenin sino de los neo-hegelianos y de Benedetto Croce? ¿Que sea verdad que los desacuerdos con la Int. sean culpables solo cuando se proclaman lealmente, y tolerables cuando se mantienen encubiertos? A nosotros nos parece que precisamente de los desacuerdos conscientemente encubiertos, pero no liquidados con el jactado 'reconciliamiento del error', surga el peligro, la incubación propia y verdadera del oportunismo de mañana. Lenin ha escrito obras fundamentales contra el pretendido comunismo con base idealista, de la boca del mismo Zinoviev han salido recientes excomuniones contra tentativas modernas del género, señaladas como seguro indicio de peligro oportunista (según Zinoviev el oportunismo es siempre posible y cuando se da, el vendra conmigo a la ... fracción de Izquierda: es polemica: pero polemica un poquito más ... bolchevique) Pero el ordinovismo continúa impertérrito en adoptar a Croce, en constituir una verdadera 'escuela (atentos napolitana'. En materia filosófica y en defender el leninismo como sistema y concepción del mundo! Y decir que uno de nuestros contradictores paso decidido al ordinovismo al mismo tiempo que, como nos dijo, se 'adheria a Croce'. Punto de llegada B. Croce, punto de partida Audria, gran centro del Valle de Aosta: ¿Se puede estar mas cualificados para tronar contra el comunismo a la napolitana? ¿Que nosotros demostraremos ser el comunismo a la antinapolitana, como el comunismo de Lenin era el comunismo a la antirusa?.

En la base de nuestro movimiento esta un sistema teorico que es una completa concepción del mundo: se trata del marxismo, del materialismo histórico, que en Lenin tuvo el más poderoso de los defensores. No es necesario, y aun menos le pareceria necesario a Lenin, llamarlo leninismo. ¿Pero cuales fueron las relaciones de Lenin

-11- con aquel sistema? Si el hubiese sido un revisionista, se explicaria el termino de leninismo, pero el luchò fieramente contra los revisionistas de las diversas escuelas, impidiéndoles con golpes formidables el derecho de usar el nombre y la tradición marxista. Defendió su ortodoxia con argumentos de la historia viva y conjuntamente con un poderoso comentario de la obra de los maestros empujada hasta la minucia, penetrando en lo más íntimo de cada matiz, hasta de las últimas líneas de los textos, el contenido de la confirmación aportado por la historia a la visión precedente.

#### EL LLAMADO "LENINISMO"

En mi conferencia sobre Lenin (por otra parte no publicada en Rusia, donde parece que se considera a Lenin no lo bastante grande como para impedir una revisión preventiva de aquello que no sea un "reclamo") he precisado el juicio sobre su obra. Antetodo el se presenta como el "restaurador del marxismo" en el campo de la teoria y del programa político, o sea, de la concepción del proceso emancipador del proletariado. Por tanto como el reorganizador del movimiento internacional proletario, sobre bases revolucionarias y el realizador grandioso de la primera gran victoria revolucionaria en Rusia, en cuya acción se verifica un encuadramiento completo de las concepciones del marxismo por él restauradas.

Tenemos después en Lenin al completador de partes importantisimas del marxismo. Su interpretación de la fase imperialista del capitalismo, su formulación de la cuestión agraria y nacional, por nosotros aceptadas (y, si se quiere precisión, en la letra del programa -Bujarin como he dicho ya- son contribuciones fundamentales al desarrollo del método y del sistema marxista, que el mantiene firme uniendole paso a paso a las explicitas declaraciones de Marx y de Engels en materia, verificadas e integradas por la suma de acontecimientos posteriores. Quien cree necesario llamar no más marxismo, sino leninismo la crítica, por ejemplo de las mas recientes fases del capitalismo, deja entender que Lenin haya modificado en ella algunas tesis historicas y economicas de Marx, y no puede llamar revisionista a Grazia Dei cuando este por los caracteres de la nueva fase pretende deducir un desmentido a teorías economicas fundamentales contenidas en el CAPITAL. Nosotros no vemos pues la necesidad de cambiar el nombre de nuestro sistema doctrinal y político de marxismo en leninismo, pero no haremos ciertamente una cuestión de palabras, y establecida la identidad entre ellas -sobre la fe del mismo Lenin y no de otro- podemos usarlas indiferentemente.

Si por leninismo se entiende admitir por verdadero todo aquello que plazca afirmar a aquellos que se proclaman los verdaderos

y los mayores leninistas, entonces no nos quedaría más que sonreír. Nos reservamos el derecho de considerar y probar que muchas opiniones de los leninistas etiquetados son más que nada antileninistas y antimarxistas.

Si por leninismo se entiende jurar sobre cada y cualquier afirmación de Lenin durante su vida, entonces ni siquiera podemos estar de acuerdo. En muchos casos nos mostraríamos textos literales de Lenin y nosotros tranquilamente enunciaríamos opiniones distintas. Esto lo he reivindicado solamente para responder a la idiota afirmación de que nosotros los de la Izquierda habríamos esperado a la muerte de Lenin para abrir la ofensiva crítica contra la Internacional. Hemos discutido y criticado a Lenin cuando vivía y hablaba, y de muchas de sus contradicciones, en efecto, no estamos todavía convencidos. Pero esto no nos quita el derecho de decir que aun con estos desacuerdos leales, consideremos leja. o del pensamiento de Lenin y de su método, muchas iniciativas y directrices de la Internacional después de rechazar que se digan leninistas la mayor parte de las elucubraciones de nuestro centrismo ordinovista. Lenin aceptó las tesis del "Ordine Nuovo" de 1920 en cuanto en la substancia contenían la crítica común al maximalismo oportunista y fueron adoptadas por la sección de Turín con mayoría compuesta de abstencionistas y fue solo a fuerza de nuestros empujones como los ordinovistas comprendieron las tesis leninistas de la excisión del partido italiano de los reformistas: hasta después de Bologna (Octubre de 1919) el ordinovismo ensalzaba la unidad del partido socialista con "Bordiga y Turati". No, nosotros rechazamos acciones comunes a las que todo sacrificamos, pero los centristas actuales en Bologna (Octubre de 1919) rechazaron nuestra concesión de abandonar la prejudicial abstencionista a condición de que ellos planteasen la cuestión de la expulsión del partido, de los reformistas. Lenin reconoció -aun condenando nuestro abstencionismo- en las tesis de los ordinovistas, lo que nosotros les habíamos obligado a aprender, y que, aunque sea con mucho retraso, habían repetido.

Aclarado que el ordinovismo es un sistema no marxista ni leninista y que contiene no pocos peligros de desviaciones de las directrices del partido, permanecemos con el argumento de los desacuerdos efectivos entre nosotros y Lenin.

Su posición táctica esclarecida en el libro sobre la enfermedad infantil del comunismo, es substancialmente compartida por nosotros.

Nosotros no fuimos nunca blanquistas ni putchistas o seguidores de actitudes estéticas para resolver los problemas de acción marxistas. Esto está dicho claramente en los artículos de 1922. En la actitud de nuestra delegación en el III Congreso existió en parte una desentonación debida a la gran facilidad

-12-

de improvisación de uno de los actuales centristas, que hará bien asumiendo finalmente la responsabilidad. En las tesis de Roma no hay traza de la teoría de la ofensiva sobre la que se batalló en el III Congreso siendo combatida por Lenin a cepillazos. Cepillazos de Lenin también los he recibido yo en verdad, y no me han convertido.

Nosotros consideramos el método táctico de Lenin como no completamente exacto en cuanto no contiene las garantías contra las posibilidades de aplicación que, siendo superficialmente fieles, pierden la profunda finalidad revolucionaria que siempre animó cuanto Lenin defendió e hizo. Consideramos como demasiado universales ciertas extensiones de experiencias tácticas rusas, a situaciones que contienen dificultades que en aquellas no existían, como el régimen democrático y el amplio envenenamiento democrático del proletariado. En la Conferencia dije que Lenin no nos dejaba resuelto y consolidado el problema de la táctica en modo igual al de la doctrina: tal problema está todavía abierto, lo que quiere decir que pasará a través de ulteriores experiencias y errores. Sin embargo nosotros afirmamos que la solución táctica de Lenin como él la observaba siempre, aun cumpliendo evoluciones que nos parecían arriesgadas, no se salía jamás del terreno de los principios, lo que quiere decir que no entraba en contradicción con las finalidades revolucionarias últimas del movimiento.

Un estudio atento, si fuese posible hacerlo en los originales de las últimas manifestaciones de Lenin quizás nos permitiría concluir que tendía a estrechar poco a poco el gran portón de la libertad de táctica. Repetidamente escribí haberse equivocado en el III Congreso, en golpear más sobre la izquierda que sobre la derecha, peligro presente todavía para él. La táctica mantenida en la Conferencia de las tres Internacionales le hizo enojarse un tanto. Me resulta de testimonio indiscutible que no fuese favorable a la fusión con el partido maximalista preconizada por el IV Congreso. Pero estos particulares podrían parecer especulaciones, y los abandono para afirmar que después de Lenin se ha desviado de la sana línea táctica comunista; y esto demuestra que existía un error parcial inicial en las mismas directrices tácticas que Lenin quiso experimentar a escala internacional.

#### NUESTRO DESACUERDO CON LA I.C.

¿Hasta dónde llega pues nuestro desacuerdo



sobre la táctica actual de los dirigentes de la Internacional?. En la época de los artículos de principios de 1.922 yo afirmaba contundentemente que las disposiciones sobre la táctica permanecían dentro de los límites de los principios comunistas y marxistas sucesivamente, sobre otros puntos precisos, la izquierda había tenido que, aun en los límites de una finalidad revolucionaria común, impulsar más profundamente su crítica.

Alguno que quiere generalizar la afirmación de entonces estuvo conmigo y más aspero que yo en el pesimismo de épocas posteriores. No quiero hacer cuestión de nombres o divertirme confundiendo personalmente a ciertos contradictores. Voy más allá; cierto que cuando estuvimos en presencia de la fórmula del gobierno obrero afirmamos netamente que no se trataba ya solamente de una solución táctica inoportuna y de poco rendimiento, sino de una verdadera y propia contradicción con nuestro cuerpo de doctrina, marxista y leninista; y precisamente con la concepción del proceso de liberación del proletariado, en este se venía a introducir la posibilidad ilusoria de soluciones, aunque sea parcialmente, pacíficas y democráticas. Se nos respondió que estábamos equivocados, que ya no se trataba de una posibilidad histórica distinta, o solución política fundamental del problema del Estado, del poder, sino sólo de una consigna de "agitación" del famoso sinónimo de la dictadura del proletariado. Después de las bien conocidas desventuras alemanas de la táctica del gobierno obrero y del frente único político, que se reveló en la concepción de aquellos que la aplicaron -desde Berlín a Moscú- como una verdadera ilusión de modificar los términos del problema central revolucionario a través de una colaboración con la izquierda socialdemócrata, estuvo claro que es peligroso dejar sobrevivir ciertas fórmulas incluso cuando se presentan con el disfraz inocente de reivindicaciones lanzadas con un fin propagandístico. La cuestión era y siguió siendo grave a través de las formulaciones del IV y V Congresos. Los acontecimientos posteriores han confirmado la legitimidad de nuestro antagonismo sobre este punto, no accesorio, sino fundamental. El modo con el que ha sido liquidada la cuestión alemana es totalmente insatisfactorio. Estas son enunciaciones sumarias, pero a mi me urge una vez más definir la extensión y los límites del desacuerdo. Hoy nos encontramos en presencia de una nueva táctica. El último Ejecutivo Ampliado ha proporcionado un nuevo análisis de la situación. Es innegable que esta se presenta menos favorable que en los años transcurridos, pero el diagnóstico de la "estabilización" aunque solo sea relativa (se pueden hallar cien formulaciones que dan un golpe

al aro y otro a la cuba) es preocupante en cuanto viene de aquellos elementos que atribuyen al examen de las situaciones, a nuestro entender y por sus mismas afirmaciones, un valor decisivo al establecer la línea táctica.

#### LA NUEVA "TACTICA"

La nueva táctica se presenta como un repliegue en cuanto dice: no planteándose mas, de modo inmediato, la cuestión de la conquista del poder, aun manteniéndose íntegros los puntos cardinales de nuestro programa político, nosotros debemos enfocar la acción hacia resultados más modestos, y se presentan estos en la preponderancia de regímenes de "izquierda" en los distintos países. Reaparece con palabras nuevas la viejísima tesis de que un régimen con libertad política sea la condición indispensable para el ulterior avance de la clase obrera. Esta tesis es objetivamente falsa al menos en tres cuartas partes, y para la parte que es verdadera es tremendamente peligrosa. En ciertas situaciones, la lucha del proletariado puede ser favorecida por la presencia de un gobierno democrático -en otras puede ser lo contrario- pero SIEMPRE existe otra condición para el éxito de la lucha revolucionaria: la independencia y la autonomía de la política desarrollada por el partido proletario de clase.

Este problema ha sido planteado como de costumbre -esto se adjunta a nuestra crítica al modo de trabajar de los órganos de la Internacional, sobre todo por cuanto se refiere a la preparación y resolución de las cuestiones a someter al debate internacional-, casi de improviso y con inadecuada preparación.

NOsotros estamos alarmados ante este modo de proceder, de los actores que se envilecen presentado nuevas perspectivas, que examinadas detenidamente habrían sido rechazadas, mientras con tal sistema acaban por imponerse a través de un falso enfoque. No identificamos este proceso con el del oportunismo de los viejos partidos socialdemócratas, como se pretendería hacernos decir, pero revelamos que existe un parentesco aunque sea lejano, y debe sugerirnos cambiar de vía seriamente. Pocas semanas después del complejo debate del III Congreso, se lanzó la consigna del "frente único", del que en las deliberaciones de aquél nada se decía. El "gobierno obrero" apareció solo después de las decisiones del Ampliado de febrero de 1.922, desaparece o se atenuó en parte con las decisiones del IV Congreso, para servir de base en lo sucesivo a la táctica en Alemania. Solo a final del V Congreso y con mucha resistencia trascendió algo del otro grave paso de la propuesta de unidad con Amsterdam. La nueva táctica,

como de costumbre, se presenta como un hecho acabado, antes que un órgano internacional la haya examinado. Pero nosotros hemos pedido siempre que en materia de táctica las decisiones sean taxativas, y ... preventivas, no póstumas.

#### LOS "FRENTE"

Por ejemplo, se escucha con gran estupor la justificación sobre la propuesta del antiparlamento hecha por nuestro partido en el Aventino. Esta propuesta de descarado sabor democrático, para nosotros no tiene derecho de ciudadanía en el campo del comunismo, no sólo viola las normas tácticas, sino nuestros mismos principios. Cuando nos disponemos a probar que apenas se ha tolerado excepcionalmente en las tesis tácticas el frente único "desde arriba", o sea con el acostumbrado método de las propuestas a los dirigentes de otros partidos, solo para los llamados partidos obreros, y que es inaudito dar pasos del género directamente hacia partidos oficialmente defensores del orden burgués. ¿Sabeis como se responde?. Vuestro error, oh izquierdistas, es el de tomar la propuesta del antiparlamento por un caso de aplicación de la táctica del frente único. ¡Accidente!. ¿Y entonces de que clase de táctica se trata?. De una táctica que no ha previsto ninguna decisión, en ningún Congreso, sino que la improvisais de golpe. Y de forma similar improvisais tesis sobre las que nunca se discutió y se votó, porque siendo evidente incluso para los que ignoran vuestras posiciones de principio, que es deber del partido comunista maniobrar de modo que no salga Hindenburg, o no venza Poincaré en las elecciones. No para identificar las dos situaciones, los dos procesos, sino para definir el problema, nosotros negamos que sea posible llegar a tanto relajamiento en los métodos de acción, como para afirmar que todas las finalidades contingentes son admisibles para la actividad del partido comunista, y todos los medios utilizables, con tal que quede un reconocimiento abstracto y teórico de las tesis comunistas sobre la dictadura del proletariado y la insurrección; también el oportunismo triunfó incluso en sus métodos perniciosos, aun proclamando que se trataba de operaciones contingentes y transitorias que no excluían el objetivo de alcanzar el socialismo y del triunfo de la revolución. NO se trata de imaginar un partido revisionista asido a los dirigentes del movimiento, sino de establecer de acuerdo con las garantías, porque la acción de todos no resvala por la pendiente de viejos y tremendos errores. Nosotros preguntamos cuales serán las medidas para que una táctica tan similar en los aspectos y en muchos argumentos

a la del posibilismo, conserve una dirección y un desarrollo que deban ser diametralmente opuestos. Puesto que estas medidas, ni las vemos puestas en práctica, ni creemos que puedan ser así, pedimos la expresa exclusión de maniobras y acciones tácticas que no pueden mas que llevar al proletariado por una vía distinta de la de los fines comunistas.

Sumariamente establecidos y delineados así nuestros desacuerdos, nulos hacia la doctrina y el programa de la Internacional, de Marx y de Lenin, limitados hacia métodos tácticos por Lenin preconizados, serios hacia la degeneración, no marxistas ni leninistas, a la que parece prestarse la táctica hoy adoptada por los dirigentes de la Internacional, nosotros esperamos no el acostumbrado grito: aquí estan, acusan a la Internacional Comunista de oportunismo y merecen sin más la cruz, sino la demostración seria de las garantías que pueden valer para separar insuperablemente la práctica del oportunismo del experimento de maniobras estratégicas como las indicadas por el gobierno obrero. Para nosotros la conclusión es negativa. Es necesario condenar y abandonar tales métodos. Donde la situación no permita la lucha por el poder, no por esto el partido comunista deja de tener una tarea política y de acción que trascienda la de una escuela de propaganda. La actitud que asume el partido públicamente en el desarrollo de la lucha, incluso en la fase de retirada, tendrá su indispensable juego sobre el éxito o el fracaso que le estará reservado en el periodo de reanudación futuro, en el vender o no todas las complejas resistencias contrarrevolucionarias. Brillante ejemplo de estas posibilidades era la última situación italiana en la que ante un poder no derrocable tanto podía hacerse, mientras se ha hecho tan poco.

\* \* \* \* \*

#### LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO  
REVOLUCIONARIO".

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

PROXIMA APARICION:

"CLASE, PARTIDO Y ESTADO EN LA  
TEORIA MARXISTA"